

# Las Maras un reto emergente



## *La violencia se vincula con la exclusión y la falta de empleo, así como una débil cohesión social y familiar.*

Un reto particular relacionado con la violencia social y de suma complejidad e importancia en Centroamérica se relaciona con las maras<sup>44</sup>. El aumento de la violencia en el caso de países como Guatemala, Honduras y El Salvador debe vincularse también con este fenómeno.

Los acuerdos de paz suscritos en Centroamérica para darle fin a los conflictos armados que experimentaron algunos países de la región, en la década de los ochenta, dejó importantes secuelas sociales, además del tráfico de armas de fuego y narcóticos, ya mencionados. Una de las consecuencias directas fue la incapacidad del sistema político para reinserir a las personas y familias involucradas en estos conflictos a la sociedad, producir una efectiva reconciliación nacional por medio de políticas de inclusión y promoción de la cohesión social.

Otra de estas secuelas sociales se relaciona con la aparición de pandillas juveniles desde la década de los noventa. Ellas son, producto – entre otros factores - de las deportaciones de jóvenes centroamericanos radicados en Los Ángeles, que adoptaron un modelo de organización, objetivos y métodos de acción similar a las de las pandillas de la costa oeste de Estados Unidos. La existencia de estos grupos obe-

<sup>44</sup> La información acerca de las maras se basa principalmente en Solís, Luis Guillermo (coord). *Pandillas Juveniles y Gobernabilidad Democrática en América Latina y el Caribe*. FLACSO- Secretaría General. Memoria del Seminario Madrid, 16 y 17 abril, 2007.

dece a sociedades desgarradas en donde los jóvenes carecen de redes sociales que les acojan y les den un sentido de pertenencia junto a un ámbito y posibilidades de progreso.

Las maras muestran, de mejor manera que cualquier otro ejemplo, que la violencia se vincula con la exclusión y la falta de empleo, así como una débil cohesión social y familiar. La exclusión, la marginación tanto de la educación como, principalmente, del acceso al trabajo y en especial al trabajo digno, son uno de los incentivos para que los jóvenes se agrupen en organizaciones que les otorguen identidad y protección; lo que en la actualidad no les entrega ni el sistema político, ni el sistema económico, ni la familia.

El desempleo es un indicador crucial. Tradicionalmente las pandillas fueron analizadas como un fenómeno eminentemente local, jóvenes que compartían un vecindario y que establecían formas de organización para defenderse o disuadir a otros provenientes de comunidades distintas, promover la lealtad y la solidaridad. Sin embargo, en la actualidad reflejan un problema transnacional, es decir, estos grupos se encuentran relacionados bajo una denominación común internacional, con fuerte identidad grupal, aunque poseen plena autonomía. No se evidencia una estructura jerárquica transnacional, ni nacional. Si ello se concretase se transformaría en una grave amenaza a la seguridad nacional en la región.

Sumado a la ausencia de mecanismos que promuevan la cohesión social y que busquen terminar con la exclusión y marginación que muchos de los y las jóvenes centroamericanos viven diariamente se debe tomar en cuenta el desafío que implica la política de deportaciones de Estados Unidos a los países del Caribe y Centroamérica realizada desde inicios de los años noventa. Para el caso del Istmo las cifras de personas deportadas fueron superiores a los 7.600 deportados anuales en 2004 y 2005<sup>45</sup>.

Las deportaciones desde los Estados Unidos han significado el regreso de un número importante de convictos. Ellos emigraron muy jóvenes a EE.UU y luego de ser detenidos y encarcelados son enviados a sus países de origen.

Las investigaciones que permitan fundamentar o desmentir las tesis acerca de que esta situación ha causado incrementos importantes en la violencia son reducidas y requieren verificación. Lo que sí es claro es que los países receptores no poseen los recursos económicos para monitorear los deportados. La atención a esta población resulta fundamental en la medida en que en muchas ocasiones se trata de individuos (as) que han perdido completamente sus vínculos familiares y con sus comunidades de origen ya que sus relaciones quedaron en EE.UU de manera que resulta claro la necesidad de que los gobiernos establezcan planes de reinserción.

La problemática de las maras se ha venido tornando más compleja en los últimos años puesto que se evidencia que su característica de ser grupos que buscaban no tanto el lucro sino el control del territorio, el honor grupal y la reivindicación del poder -aspecto que tradicionalmente las diferenciaba de otros grupos de organizaciones-, podría haberse transformado con el arribo del narcotráfico y otras manifestaciones de crimen organizado en algunos países. El crimen organizado estaría trastocando a estos grupos haciéndolos mutar hacia una delincuencia organizada con vínculos transfronterizos.

## ***Las deportaciones desde los Estados Unidos han significado el regreso de un número importante de convictos.***

---

<sup>45</sup> ONU. Op Cit